

La vivienda integral o ecoholística

La vivienda ecoholística es la que integra los recursos y mejoras contrastados y que asumirá todo lo que perfeccione el hábitat humano, con el abandono de técnicas ineficaces e insalubres

Miguel Ángel San José Sacristán

Una tarde de primavera, Juan José dejó el coche en una arboleda aladaña al puente de la carretera SO-320 sobre el río Lobos y siguió una senda que bordeaba el cauce, aguas arriba.

El Sol estaba aún bastante alto y algunos buitres dibujaban en el azul espirales altísimas, mientras otros se posaban en los roquedos que bordeaban el profundo valle.

Según caminaba, sorteando las irregularidades del camino, iba embelesado en las sensaciones que le inundaban: el canto de las aves, el multicolor despliegue de abundantes flores y su perfume, la belleza de los nenúfares sobre la tersa superficie irisada del agua, a la vez que una idea persistía en su mente, que le impulsaba a palpar, de vez en cuando, la brújula que llevaba en uno de sus bolsillos.

Tras media hora de trayecto descubrió un amplio espacio bordeado de farallones calcáreos, y sobre la ladera de un promontorio, su meta: La ermita templaria de San Bartolomé.

Tres olmas se alzaban delante de la ermita. Le vino a la memoria Lug, el *politécnico* dios de los celtas de esta tierra, aquel que se hacía acompañar por el lobo, que daba nombre al entorno, y fue patronímico de tantos hombres del contorno durante siglos. La sagrada *olma* que acogiera en su torno el consejo de los ancianos, y alrededor de la cual, danzaba el pueblo las noches de plenilunio, se elevaba como hito previo a la meta.

Aquella tarde Juanjo, colmado de dicha, creyó verificar su idea sobre las *corrientes telúricas*, (de *tellus* = tierra), cuando tras moverse en torno a la ermita pudo comprobar que la brújula "se volvía loca", y trastocaba su normal dirección, junto a una de las jambas de la puerta.

Por fin, estaba convencido de haber visto personalmente los efectos de aquello que algunos pueblos celtas llamaban *wouvre*, y los chinos denominaban *venas de dragón*, que recorrían la superficie de la tierra creando puntos cargados positiva o negativamente, y cuya primera noticia le había llegado a

través de *El arte de proyectar en arquitectura*, de Ernst Neufert, que describía las *mallas de Hartmann*.

Al día siguiente, de regreso a su puesto de trabajo en una oficina técnica de Madrid, repasaba el fichero en el que había ido clasificando edificios según unos criterios personales, comenzando por *viviendas con defectos constructivos*, a partir de las exigencias técnicas y administrativas de la edificación tal como se especificaban en la Ley 38/1999, de 5 de noviembre, de Ordenación de la Edificación, con sus correspondientes modificaciones.

"El sobrecoste que supone la construcción holística se puede asumir perfectamente rebajando el grado de especulación"

"Se puede alegar que la ecoholística es una utopía. Por supuesto, existen muchas antiguas utopías, que no son sino realidades"

Durante los últimos minutos se había dedicado al estudio de la NTP 289: Síndrome del edificio enfermo: factores de riesgo, del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Los edificios así clasificados, según la OMS, había leído, reúnen una serie de características comunes:

Casi siempre tienen un sistema de ventilación forzada común a todo el edificio, con recirculación parcial del aire, tomas de aire en lugares inadecuados, usan intercambiadores de calor que transfieren los contaminantes desde el aire de retorno al de entrada, las superficies interiores a menudo están re-

cubiertas con material textil y, al estar pensados para el ahorro energético, mantienen la temperatura deseada con un ambiente homogéneo y hermético.

A Juanjo, su interés por el tema de la vivienda le venía de lejos, pues recordaba perfectamente las clases de Técnicas de Hogar, en las Enseñanzas Técnico-Profesionales de bachillerato, en las que aprendió las condiciones de la vivienda higiénica, que recordaba que debía reunir unos requisitos especificados por los Principios de Higiene de la Organización Mundial de la Salud, de 1990.

Además de servir de cobijo contra los elementos y ámbito para su vida familiar, la vivienda debe protegerle contra los riesgos del entorno físico y social que puedan afectar a su salud. Con tal objeto, lo ideal sería que la vivienda promoviera la salud física y mental, además de promover un desarrollo social enriquecedor. Por todo lo cual, los parámetros mínimos marcados serían según tales orientaciones:

1. Protección contra las enfermedades transmisibles; 1.1. Abastecimiento de agua salubre; 1.2. Eliminación higiénica de excretas; 1.3. Eliminación de desechos sólidos; 1.4. Desagües eficaces; 1.5. Servicios higiénicos personales y domésticos; 1.6. Facilidad para la preparación higiénica de los alimentos; 1.7. Salvaguardias estructurales contra la transmisión de enfermedades; 2. Protección contra los traumatismos, las intoxicaciones y las enfermedades crónicas; 2.1. Medios para manipular el ajuar doméstico; 2.2. Medios de aireación y renovación del aire interior; 2.3. Seguridad química; 3. Reducción al mínimo de los factores de estrés psicológicos y sociales, y 4. Facilitar las relaciones con el entorno.

En este momento Juan José tiene en su fichero, además de las mencionadas, otras etiquetas que indican:

El edificio saludable: está concebido en función de la salud de las personas, del entorno y del planeta, considerando los materiales constructivos, la forma



Foto: Chesky / Shutterstock.

del edificio, paramentos, iluminación, orientación, ventilación, influencias del paisaje y el entorno social... Todo en función de la salud, con unos criterios terapéuticos como origen y meta de toda construcción.

El edificio ecológico: se programa, proyecta, realiza, utiliza, demuele y se recicla, como edificio sostenible para el hombre y para el medio ambiente, bajo las siguientes consideraciones: a) Valorar el impacto ambiental; b) Proyectar la obra de acuerdo con el clima local; c) Ahorrar energía; d) Usar fuentes de energía renovables; e) Minimizar el impacto hídrico y de carbono; f) Construcción de gran calidad; g) Soslayar los riesgos para la salud; h) Utilizar, a ser posible, materias primas locales, cuyo insumo energético sea mínimo; i) Usar materiales reciclables y gestionar ecológica de los desechos; j) Aplicar pinturas y recubrimientos ecológicos, que eviten una humedad relativa inadecuada o produzcan contaminación electrostática.

El último apartado del fichero de Juan José lo ha titulado *Vivienda integral o ecológica* (de *ecos* = casa, y *holos* = total), es decir, la vivienda, o el edificio en general, que integra los recursos y mejoras contrastados y que asumirá todo lo que perfeccione el hábitat humano, con el abandono de técnicas ineficaces o insalubres.

Además, se deberían considerar otros elementos, normalmente olvidados:

1. Construcción sismorresistente, en todo caso, pero reforzando las medidas de seguridad progresivamente, en función de la sismicidad de la zona.
2. Estudio de influencias de corrientes eléctricas y radiaciones, y las medidas de eliminación.
3. Estudio geobiológico o de Feng Shui, para amortiguar, o incluso anular los efectos de los lugares negativos que haya en el terreno, según las líneas de Hartmann, Curry, Peyré, etc., y además, localizar la situación y trayectoria de las posibles corrientes

subterráneas de agua, que suelen reforzar aquellos efectos.

Se argüirá que una construcción holística es económicamente poco rentable, a lo que se debe oponer que, hasta ahora se ha dado un exceso de especulación en la construcción y que tal hecho ha sido tremendamente oneroso para la economía de la mayoría de los ciudadanos. El sobrecoste que supone la construcción holística se puede asumir perfectamente rebajando el grado de especulación. Los resultados redundarían en salud y seguridad, menor gasto sanitario y una perspectiva con menos catástrofes.

Evidentemente, se podrá alegar que la ecológica es una utopía. Por supuesto, existen muchas antiguas utopías, que ya no son sino realidades. Las utopías de hoy están en un horizonte que mañana alguien alcanzará.

Miguel Ángel San José Sacristán es colegiado e interventor del Colegio Oficial de Graduados e Ingenieros Técnicos Industriales de Valladolid.